

Zelada

Este sistema se colonizó a la vez que Quque pero por una secta religiosa dispuesta a expiar los pecados de la humanidad. Decidieron no tener contacto con el exterior. Las condiciones de Nueva Africa se plegaban a sus deseos, la vida era dura y difícil por los frecuentes y extremos cambios climáticos y los glaciares. El mundo atravesaba la edad del hielo y para sobrevivir había que recurrir a las habilidades de los cazadores primitivos. La nave de un famoso grupo de música aterrizó cerca de Nueva Africa por accidente. Viendo el estado primitivo al que estaban reducidos los primeros pobladores, enviaron un mensaje de rescate a la Federación. Nueva Africa se colonizó de nuevo pero sin planes definidos lo que derivó en la anarquía que reina hoy en día en el planeta. D.M.

SOL

Tierra

La Tierra ha sufrido muchas adversidades hasta convertirse en lo que es hoy. Tres guerras mundiales, la última en 2040, casi provoca el fin de la humanidad. Al reconstruirse el mundo, las corporaciones se hicieron más influyentes y con la competitividad se inició la conquista del espacio. Las industrias y gran cantidad de gente se trasladaron a los asentamientos extraterrestres. La Tierra se convirtió en el lugar predilecto del turista y la capital de la Federación. Sólo los más ricos pueden vivir en la Tierra. K.D.

Marte

En 2290 Marte fue el primer planeta que se terraformó, tras varios intentos fallidos. Las principales ciudades son Quenisset y Olympus, ambas muy cosmopolitas y diseñadas con gusto. K.D.

La Luna

La industria pesada que se trasladó aquí se concentra alrededor del único puerto espacial, la ciudad de Apollonius. La mayoría de los asentamientos son subterráneos. K.D.

Estaciones espaciales Columbus y Titan City

Columbus está en la órbita de Io alrededor de Júpiter, y Titán city, en la de Titán alrededor de Saturno. Solían ser destino predilecto del turista cuando eran los puntos más lejanos de la Tierra. Con la facilidad de viajar por el espacio se han convertido en el lugar de vacaciones de masas, perdiendo parte de su encanto. K.D.



FRONTIER

ELITE II

HISTORIAS DE VIDA EN
LA FRONTERA

Historias de la vida en la frontera

David Massey _ Moira Sheehan _ Kathy Dickinson

UN NUEVO COMIENZO

David Massey

DEREK FLAGGHERTY CORRIÓ por el pasillo principal. Consiguió dominar y colocarse su uniforme de gala a pesar de los botones y la espada. Se había quedado dormido en el gran día. El día era espléndido como en todas las ocasiones especiales en un mundo terraformado, donde se podía controlar el tiempo. Podía ver al resto de los estudiantes que se dirigía hacia la sala principal. Intentó calmarse pero fue inútil, especialmente cuando atravesó la gran puerta de la sala, su pulso se aceleraba por minutos, a medida que iba buscando su nombre en la lista. Sabía que estaría entre los primeros de la clase o al menos eso pensaba. ¿Pero dónde estaba su nombre? Había una lista de 300 graduados ese año para la armada de la Federación. El grado final determinaba la primera misión y las opciones para la especialización futura. Llegó al final de la lista y su nombre no estaba en ella.

Desesperado se dirigió a la cafetería. Nadie notó su angustia. Pero ¿en qué había fallado? Se sentó y se sirvió un café de forma automática. Tres tazas de aquel café y tus intestinos quedarían destrozados; Derek decidió tomarse cinco. Quizá tenía razón su padre y su puesto estaba en la granja en Topaz, Ackandso. Esa idea le horrorizaba. Tomó su tercera taza de café pensando en el suicidio. Derek se hundió aún más en su silla cuando una mano aplastó su hombro. Por la fuerza no dudo un instante de quien era aquel compañero, Jolius Jungle-boy, un muchacho robusto de Cooperland, Aymiy, que le estaba buscando. Derek le rogó que le dejará tranquilo; su nombre no estaba en la lista. Tras unos segundos de asombro Jungle-boy se echo a reír. Flaggherty no entendía la risa de su compañero y empezaba a enfadarse, cuando éste señaló un pequeño tablero. Sólo había 15 nombres, las 15 mejores puntuaciones que recibirían el nombramiento de "top gun" y que irían a la Tierra para la ceremonia de graduación y Derek Flaggherty era uno de ellos. Su depresión se disipó al instante y abrazando a su amigo se echo a reír con lágrimas en los ojos.

Cuatro semanas más tarde estaba de nuevo con su uniforme de gala en un auditorio, rodeado de los otros 59 "top gun" de los cuatro campos de entrenamiento de la Federación. Derek se sentía fuera de lugar y se preguntaba si los demás sentirían lo mismo. El cuello de su uniforme le atormentaba, ¿cómo podían los oficiales que estaban en el podio estar tan relajados? Pensó que tal vez con el tiempo uno se acostumbraba, deseó que así fuera porque sino no podría soportar nunca los rituales de los altos rangos. Uno de los oficiales de la tribuna parecía haberse quedado dormido. Derek se sintió ofendido, aburrirse en las ceremonias es una cosa, pero que el almirante que tiene responsabilidades se duerma, es otra muy distinta.

El pensamiento de Derek voló hacia los acontecimientos que le esperaban aquella noche. Tenía una cita con Sophie; estaba orgulloso de haber conseguido una chica en apenas una semana de estancia en la Tierra. Durante aquella primera semana se dedicó a visitar el mundo como cualquier otro turista. En esos días Jungle-boy y él se hicieron inseparables. Conocieron a Sophie en uno de los muchos bares que frecuentaron. Ella no se intimidó con Jungle-boy como la mayoría de las chicas; era diferente. Desde su encuentro Sophie y Derek se vieron todas las noches. Sophie era una chica interesante, trabajaba en uno de los edificios gubernamentales y nunca se cansaba de escuchar las historias de Derek.

El sonido de las trompetas sacó a Derek de su sueño, la ceremonia de presentación iba a empezar. Derek se secó el sudor de sus manos en los pantalones. Uno a uno se nombraba a los estudiantes que recibían su graduación oficial y su primera misión.

La mañana siguiente Derek engullía una taza de café. Iba por la tercera cuando llegó Jungle-boy y al notar éste que su amigo tenía problemas, quiso distraerle comentando la misión que le habían asignado: dirigir un barco de reconocimiento hasta los confines de los mundos conocidos. Derek esbozó una sonrisa y mostró a su amigo cual era su misión: acompañar a un embajador en algún barco de línea, el "Espíritu de Amenitris", hasta Achenar y regresar. Una misión no sólo fácil sino aburrida. Pero la verdadera razón de su depresión era que Sophie no se había presentado la noche anterior a la cita.

Jungle-boy acompañó a su amigo hasta el puerto espacial para averiguar a qué hora debía partir y en qué barco. Se encontraron con una gran sorpresa: Derek no tendría que ir en un aburrido barco de línea durante 16 semanas hasta Achenar, sino que iba a dirigir el mismo una nueva nave que haría el trayecto en tan sólo dos días. Los comandantes de las nuevas naves en su primera misión podían elegir destino y seguramente a Derek se le presentaría alguna situación interesante. Realmente era un día estupendo.

CUANDO UN PLAN SALE BIEN

David Massey

SOPHIE REDBRIDGE DESPERTÓ de su sueño. Sabía que cualquier señal de haber crecido en un planeta del Imperio no sería bien acogida, y sin embargo había soñado con su adolescencia en Facece. Tendría que tener cuidado. Su despertador era un interfase conectado a un ordenador que todas las mañanas le decía el orden del día. Sophie saltó de la cama y realizó todas sus rutinas matinales. Recogió su correo, un paquete de un fertilizante poco usual, y antes de irse a la oficina miró el tablón de anuncios conectado a su ordenador. Un anuncio captó su atención: "Se busca un collar de rubíes"; las esmeraldas significaban que no había cambios, los zafiros, una reunión urgente y los rubíes, partir inmediatamente. Sophie era una espía del Imperio y se había infiltrado sin problemas en el gobierno federal. Según el mensaje, su partida debía de hacerse de forma normal, aún disponía de un día para no dejar cabos sueltos. Sophie no era una chica que se alarmara fácilmente, decidió actuar como siempre e ir a la oficina. Antes fue al cuarto de baño, rompió una ampolla e inhaló su contenido. Tiró los cristales en la papelera de la entrada del edificio disimuladamente. Al llegar a la oficina tenía la nariz hinchada y roja. Todo parecía normal, ninguna señal de alarma, ni de que la hubieran descubierto. El vigilante le saludó como de costumbre y le hizo el control de seguridad. Se trataba de un análisis de sangre del dedo índice izquierdo. La luz verde se iluminó y la puerta de acceso se abrió. El día transcurrió sin ninguna novedad. Al final y como siempre, Sophie salió de la oficina la última después de ocuparse de las plantas. Eran, dijo, regalo de su hermano. Lo que sus compañeros desconocían era que se trataba de las palmeras susurradoras de Quqhieth, semi-plantas, semi-animales, estas extrañas criaturas eran capaces de reproducir los más variados sonidos de su entorno. Sophie había introducido poco a poco una planta en cada despacho, y un arbusto en la sala de reuniones. Cuando la oficina estaba vacía, Sophie colocaba una pequeña grabadora en la base de cada planta y luego la abonaba con el fertilizante que recibía por correo. Cuando las moléculas del fertilizante tocaban la planta ésta reproducía todas las conversaciones. Durante tres años mandó las grabaciones a su contacto. El avance tecnológico de la Federación era irrefutable, los aparatos técnicos intentaban detectar grabadoras electrónicas o similares, pero quien iba a sospechar de unas plantas... Al salir de la oficina el vigilante le recomendó que llamará a un médico. No era la

única persona que le había hecho esa sugerencia, ya que a lo largo del día se fueron incrementando sus estornudos. Sophie comprobó que la ampolla había surtido el efecto deseado. Ante la gente Sophie aparecía como la víctima de un terrible virus, pero su mente estaba despejada y así pensaba mantenerla. La enfermedad no era más que un paso más hacia su huida. Al llegar a casa llamó al equipo médico. Tenía una hora para hacer los últimos preparativos. Cuando éste llegó, ella ya estaba lista; le recetó tres días de cama y unos medicamentos. Todo quedó grabado en el vídeo del apartamento, lo que la cámara no pudo captar fue el intercambio entre la enfermera y Sophie. Las dos mujeres eran prácticamente idénticas, ya que Sophie se había sometido a una operación de estética. La chica que dormía ahora en su cama era una esclava que había sido inducida a un coma médico de cinco años. Su memoria había sido actualizada con los actos rutinarios que Sophie desempeñaba, de forma que cuando se realizará el cambio, la joven pudiera suplantar a Sophie sin el menor problema. Los avances de la genética del Imperio no tenían igual en la Federación. Uno de los mayores logros de los científicos imperiales había sido el mantener viva una parte del cuerpo, separada del resto. Así habían podido intercambiar los dedos índices izquierdos de Sophie y su esclava, para que al hacerse el análisis Sophie no fuera desenmascarada.

Sophie alquiló un pequeño barco para regresar a Facece. Lo eligió al azar. El "Never too late" sería el que la llevaría hasta su ciudad natal sin problemas.

TODO LO QUE RELUCE

David Massey

ERA EL SEGUNDO turno del día, sólo quedaban borrachos y drogados cuando Jacques llegó al bar. No le gustaban las drogas pero eran legales en Topaz. El barman tenía 300 años y había sido un cyborg durante más de 270. Sus rápidas y ágiles manos metálicas limpiaba los vasos del mostrador cuando entró un hombre, le preguntó que quería beber y entablaron conversación. El recién llegado escuchó atentamente el relato del barman. Era un ex combatiente de la Federación. Cuando el Imperio le hizo prisionero estaba casi destrozado y los ingenieros imperiales tuvieron que rehacerlo. Al acabar la guerra la Federación no quería correr riesgos y consideraron necesarios 20 años de cuarentena para asegurarse que Jacques no había sido alterado y convertido en espía. Jacques prefirió quedarse en suelo imperial. Como era propiedad de la Federación y el Imperio lo había rehecho, tuvo que pagar a ambos una gran cantidad de créditos. Trabajó para ellos durante más de cien años en tareas peligrosas, con tan mala suerte que en su última misión perdió las dos piernas y parte de su cerebro quedó dañado, con lo cual un nuevo par de piernas no hubieran servido de nada puesto que ya no sabía utilizarlas. Se retiró a Topaz donde estaban los mejores mecánicos del Imperio.

Por aquel entonces se estaba construyendo la primera estación orbital y el Imperio le ofreció el trabajo de barman, que aceptó. Al entrar un nuevo cliente, André pudo mirar a su alrededor. Jacques estaba sobre un cilindro metálico y se movía por unos rails situados en el suelo. Cuando el barman hubo servido una copa al recién llegado, se acercó de nuevo para seguir la conversación. Esta vez le tocaba a André relatar su historia. Empezó presentándose, André Capotot, capitán del "Never too late". Era una nave con un gran compartimiento para carga y habilitada con una suite para pasajeros. Desde que empezó a llevar pasajeros André había tenido problemas. Primero una chica de la Tierra que quería ir al Imperio. A su vuelta, la Federación peinó la nave en busca de algo que no encontró. André no supo lo que ocurría pero el tiempo perdido eran créditos no ganados. Durante un cierto tiempo todo fue bien, incluso consiguió amortizar las

mejoras de su nave, hasta que recogió un pasajero en Topaz. Era un cazador que se dirigía a Bedaho. En el viaje de vuelta, empezaron los problemas. André no podía soportar el olor de los animales a bordo ni las historias interminables de su pasajero. Pero eso fue sólo el principio. Entre Cemiciess y Anyeth sufrieron un ataque pirata. André reconoció la nave de Darling Hauson, famoso pirata que mataba a todo aquél que se rendía. André no podía huir ni disparar, estaba perdido, pero ingenió una estratagema. Mostró en pantalla los animales de Bedaho y luego los tiró por la borda haciendo creer a Darling que se trataba de un cargamento de oro. Los piratas cayeron en la trampa y André pudo huir no sin antes luchar contra una nave pirata. Su nave resultó algo dañada pero estaban a salvo.

Su venida a Topaz se debía a que allí estaban los mejores mecánicos del Imperio. No sólo quería reparar el "Never too late" sino también eliminar la suite de pasajeros.

LA CRIATURA MÁS FERROZ DE ALTAIR

David Massey

LA LLUVIA NO dejaba de caer mientras la expedición se adentraba en la selva. Excepto Grossman todos se sentían pesados por la alta gravedad de la colonia de Biggs. Era una expedición de caza organizada por Angela Bhramanatha. Benjamin Grossman era el guía que el gobierno de Reaganville había facilitado a la expedición. El único cazador experto era el coronel Maxwell Griddley; vivía para la caza y su grado militar totalmente falso le servía de carta de presentación. Helmut, el esclavo del coronel, era listo y bastante joven. El último integrante del grupo era Walter M'banwe, el portador de armas del coronel. Tenía tres diplomas universitarios de la Federación y estaba cualificado para cuidar las sofisticadas armas del coronel, así como del equipo de video. Llevaban mucho camino recorrido y habían apresado la mayor parte de los animales que venían buscando. Tras hacer un alto en el camino reanudaron la marcha. Había dejado de llover y aunque silencioso, el ambiente era cada vez más pesado. M'banwe fue el primero en ver la itorilleta. Estaba mirando uno de los monitores de las cámaras de video flotantes cuando descubrió la terrible criatura. La itorilleta es un cruce entre dinosaurio, araña y escorpión, coronado con una masa de tentáculos alrededor del cuello. Alertó al coronel para que éste no siguiera avanzando. El resto del grupo estaba inmóvil sin saber muy bien lo que ocurría. M'banwe preparó el arma que le pidió el coronel. Todos quedaron sorprendidos al ver el tamaño del artefacto. La tensión en el grupo empezó a subir y Helmut perdió los nervios. Lanzó un grito desesperado y echó a correr. Grossman intentó detenerlo pero no pudo. De pronto y enfrente del grupo apareció la itorilleta con sus ocho patas del tamaño de pequeños árboles. Angela no pudo reprimir un grito. Uno de los tentáculos de la bestia desapareció hacia donde había echado a correr Helmut, y en unos instantes el cuerpo del joven estaba siendo izado del suelo. El coronel aprovechó la ocasión para disparar al estómago del animal, éste intentó esquivar la ráfaga de balas pero no pudo. Al final salió huyendo, soltando a Helmut que cayó al suelo. El coronel persiguió a la bestia; Angela, M'banwe y Grossman se miraron indecisos y decidieron correr tras el coronel. Una hora más tarde lo alcanzaron. La bestia estaba derribada en el suelo. Cuando todos se repusieron echaron en falta a Helmut. M'banwe envió una de las cámaras a ver si lo encontraba. Por suerte, Helmut estaba tumbado en el suelo y se guió con la cámara para llegar hasta el resto del grupo. Aquella noche todos estaban especialmente callados. Helmut se acercó a su amo y le rogó que no lo vendiera. El coronel prometió no hacerlo. Helmut esperaba que su amo le gritará pero no fue así y se prometió a sí mismo que la próxima vez lo haría mejor.

FUERA DE LA LEY

David Massey

EL CAPITÁN JÚPITER presentía que algo había salido mal. Se levantó precipitadamente y corrió a la sala de mandos. Las luces intermitentes le indicaban el estado de la nave. Con su habilidad acostumbrada se deslizó en su silla y acarició los mandos. El ordenador le informó que algo había ido mal en el último salto y que la nave tenía graves problemas. Necesitaban ir a una estación espacial. El capitán alertó a los pasajeros. Se encontraban en un sistema cuyo único planeta habitado, Major, estaba gobernado por una secta religiosa no muy amigable. El capitán sabía que no tendría créditos suficientes para pagar todas las reparaciones de la nave. El problema era que comerciar con la mayoría de los productos era ilegal. Nada de bienes de lujo, ni licores, ni medicinas y mucho menos animales, su carga. En otra ocasión el Capitán había realizado una parada en este planeta, cuando todavía trabajaba para Max. Tuvieron contacto con el mercado negro, sólo cabía esperar que aquel contacto siguiera en activo. Parecía irónico que le hubiese ocurrido esto en aquel lugar. Se parecía tanto a la primera vez que disfrutó de libertad. El capitán no pudo evitar pensar en los viejos tiempos, aquel primer viaje a la colonia de Biggs donde casi perece si no hubiese sido por Max. Aquella noche se estableció una verdadera amistad entre su amo y él. Aprendió que su amo no se llamaba Max y que los nombres se pueden cambiar según la conveniencia. Él cambió el suyo cuando consiguió la libertad.

Se acercaron al planeta, y en pantalla aparecieron los oficiales de aduanas. Tras casi denegar la entrada a la nave, le recomendaron que no intentará comerciar con su mercancía ya que era ilegal. Las reparaciones indispensables estaban cubiertas por los créditos que todavía tenía en su cuenta, pero faltaban pequeños detalles por arreglar. El capitán quiso tentar la suerte y consultó el tablón de anuncios a ver si encontraba un comprador para su mercancía. Por desgracia el nombre de aquel contacto no estaba en la lista. Tendría que probar al azar. Antes de hacerlo ordenó a todos los pasajeros que se mantuvieran en sus asientos ya que iban a hacer una serie de pruebas de motor. Eligió un nombre de la lista, el único problema era si se trataba de un anuncio tapadera de la policía. Así fue, instantáneamente la pantalla se iluminó de rojo y la cara de un oficial de policía apareció. El capitán pulsó el botón de cancelar y empezó un despegue de emergencia para el que se había preparado con antelación. La nave despegó tan rápidamente que la policía no tuvo tiempo de reaccionar. Ni siquiera pudieron seguirla. La nave se preparó para un nuevo salto interestelar. Cuando la tensión empezó a desvanecerse el capitán quiso tomar un café pero desgraciadamente una de las cosas que no habían podido arreglar era la cafetera.

VIVIR CON LA ESPERANZA

Kathy Dickinson

LOS MERCADOS DE esclavos eran lugares desagradables adonde acudían los compradores para hacer un buen negocio. La suciedad y la degradación eran dueñas del lugar. Creían hacer un bien reuniendo a todos los criminales y poniéndolos a trabajar en trabajos decentes, al servicio de la humanidad.

Phildop IV pensó que aquel grupo estaba bien, se quedaría con los mejores y los demás los vendería en el mercado negro.

DB115 era uno de esos esclavos que, al ver a uno de sus compañeros sollozando se acercó a él. Le habían marcado el código DM134 y todavía le dolía el brazo. Venía de Camp Hooper donde le habían hecho

prisionero y transportado hasta allí; no se sentía con fuerzas de seguir adelante. DB115 había tenido esa sensación muchas veces, pero los que debían pasar por eso, encontraban esperanza, la esperanza de ser algún día libre. “Me llamó Kharon Marlbron ¿y tú?” preguntó DB115. “Welpin” contestó. Se dieron la mano en señal de amistad. Kharon recordó como había llegado él hasta ahí. Los que le habían quitado su libertad eran Padres del Espíritu Puro, una secta religiosa que acusó al padre de Kharon de no haber guardado Observancia. La familia tenía que ser castigada y le escogieron a él, el único varón de su familia; lo último que recordaba era la cara de pánico de su hermana Alista.

El gong anunció que se había llegado a un trato, pronto conocerían a su nuevo amo. Philtop IV entró en la sala, iba vestido con un traje de tela metálica azul y llevaba una corona de falsas joyas. Se acercó a Kharon hasta casi tocar su nariz. Le estaba haciendo varias preguntas cuando Kharon notó que la corona rozaba la frente de su nuevo amo produciéndole un ligero malestar. Sin poder reprimirse le frotó la frente e inmediatamente después se excusó, alegando que había una mota de polvo. El gesto gustó a Philtop IV que lo tomó como esclavo personal. Su nuevo trabajo no estaba mal, tenía una habitación para él sólo y disfrutaba de cierta libertad en la nave. Cuando tuvo la oportunidad se acercó a la sala de los esclavos para ver qué tal estaba su nuevo amigo. No estaba allí, había enloquecido y lo habían matado. Le había dejado una pequeña daga para que Kharon se la diera a su familia si alguna vez sus caminos se cruzaban. Kharon se alejó con una profunda pena en el corazón.

En poco tiempo se ganó la confianza de su amo y este le llevaba cada vez a más sitios. En una ocasión en Altair, dos individuos les atacaron. Kharon en lugar de salir corriendo y dejar a su amo a merced de los asaltantes, defendió a Philtop IV con la pequeña daga de su amigo, perdiendo la oportunidad de conseguir su libertad. Desde aquel día la relación entre su amo y él cambió. Lo único que Philtop IV no podía asimilar era que Kharon no fuera un convicto sino un niño al que habían arrancado de su familia. Pasado algún tiempo Philtop IV informó a Kharon que alguien había ofrecido un alto precio por él, lo que extrañaba a ambos. Aceptó cambiar de amo a pesar de los riesgos que corría. “¿Quién será mi nuevo amo?” preguntó, “Alista Marlbron” le dijo.

LOS LÍMITES EXTERIORES

Moir Sheehan

LORN TERMINÓ DE colocar la última piedra, no tenía mucho sentido cavar una tumba en un planeta que jamás nadie visitaría. Sin mirar atrás se dirigió al Marie Louise. Cuando subió a bordo se deshizo de todos los objetos personales de la chica; sabía que era mejor así. Lorn necesitaba la compañía de un ser humano en sus viajes y normalmente viajaba con una mujer. Una esclava que permanecía con él durante cinco años y luego obtenía la libertad. La muerte de Elise le hizo reconsiderar sus planes; le quedaban tres años de viaje y no estaba dispuesto a viajar solo. Se dirigió a Aymiy su sistema favorito. En el puerto espacial confió el Marie Louise a Charlie, su creadora. Lorn sabía que era la mejor mecánica de Goldstein y aunque Charlie siempre abultaba las facturas, sólo confiaba en ella. Lorn anhelaba ver a Alista. En cuanto tuvo la ocasión llamó a su casa. Se citaron para el día siguiente. Alista recibió a Lorn con un precioso vestido blanco y nada más verla, supo que ella quería algo y que lo conseguiría. Lester era el hijo de Alista y Lorn, aunque este último no se había ocupado demasiado de él. Alista le pidió que le llevara al sistema solar. Lorn no pudo negarse y unos días más tarde padre e hijo, dos perfectos desconocidos, se encontraban a bordo del Marie Louise. Durante los primeros días hablaron única y exclusivamente de la nave. Lester había sido aceptado en la Academia, y

Lorn tuvo que confesar que dejó a su hijo en el sistema solar con tristeza. No tardó mucho en hacerse a la idea y poco después ya tenía otra esclava y estaba preparado para hacer un nuevo viaje de exploración.

CÍRCULO COMPLETO

David Massey

EL SOL BRILLABA en aquel cielo mediterráneo, la banda de la academia tocaba una música suave mientras las hileras de sillas se llenaban con los nuevos graduados. Lester y sus compañeros estaban en el centro de la audiencia. Desde que su padre le había traído a la Tierra cinco años antes, se había preguntado cuáles habían sido los motivos por los cuales su madre había utilizado su influencia para conseguirle un puesto en el corazón de la Federación. Había incluso conseguido que el almirante en persona estuviera presente en la ceremonia. Siempre pensó que ella tenía ambiciones políticas para él. En estos años había crecido, se había convertido en un hombre capaz de tomar decisiones y había decidido dedicarse por completo a la Federación, como el almirante que estaba presente. Lester miró a su alrededor, los graduados y sus familias iban llenando las gradas. ¿Acaso eran siempre igual estas ceremonias?, no lo creía así.

El almirante Flaggherty no podía soportar el cuello de su uniforme. Odiaba estas ocasiones formales, pero no pudo denegar la invitación ya que se encontraba en la Tierra y que le habían conferido el privilegio de entregar los honores. Desde su incómodo sitio y mirando alrededor Derek no pudo evitar recordar el día en el que se había graduado. Se preguntó si los jóvenes se sentirían como él se sintió. Recordó la ilusión de aquella primera misión y a su amigo Jungle-boy con el se habían encontrado un par de años antes. Julius seguía en el departamento de exploración al mando del tercer cuadrante. Los dos habían envejecido y tenían puestos de responsabilidad.

El sol deslumbró por un instante a Flaggherty, no había duda de que la Tierra era un planeta muy agradable. A Derek siempre le gustaba regresar a la Tierra. No fue tan agradable cuando regresó por primera vez después de su misión. Le interrogaron durante dos días y le soltaron cuando comprendieron que los contactos con la espía del Imperio habían sido mínimos. El primer empujón en su carrera lo dio cuando reconoció a Sophie Redbridge en el sistema de Zeaex y alertó a la policía secreta. Su segundo éxito, y el que le valió su primer ascenso, fue la captura de Darling Hanson el famoso pirata. Una cámara de televisión le sacó de sus pensamientos y volvió a sumergirse en ellos cuando recordó su primera experiencia con un buen entrevistador. Se trataba de Walter M'banwe, entablaron incluso una gran amistad y nadie se alegró más que Flaggherty cuando le entregaron la medalla de Altair por uno de sus documentales. Pero no todo habían sido éxitos. Todavía recordaba con vergüenza el arresto del capitán Júpiter y su nave. Cinco naves de la Federación para capturar a alguien que sólo quería arreglar una cafetera... Su mayor éxito fue la destrucción de la operación comercial de esclavos del “príncipe azul”, el pirata Philtop IV, en Epsilon Erdani. Fue esta operación y sus continuos éxitos lo que le llevaron al grado de almirante.

Lester Marlbron estaba orgulloso de recibir su graduación del hombre al que más admiraba, el que había derrotado al príncipe azul. Todavía recordaba como su tío Kharon había bailado sin parar por el salón cuando la operación del pirata había sido desmantelada.

La ceremonia estaba a punto de empezar. Los altos cargos de la Federación parecían ansiosos, todos salvo uno, al almirante Flaggherty que parecía haberse quedado dormido.